

El filtro mágico y la peineta envenenada, oh, mujer divina

Beatriz Bueno

Confesamos con franqueza que al pensar en los abismos de miseria y sufrimiento que nos rodean (...) ¿cómo hacemos para satisfacer a tal o cual persona deseosa de poseer una porcelana de S o un vestido de terciopelo.

Piatr Kröpatlán

LLEGAREMOS, POR FIN, CUANDO LLEGUEMOS



El evento del trienio. El evento femenino, el evento de las mujeres que aspiran suspirando a incorporarse al sexenio o, por lo menos a deslizarse en sus alrededores, fogueándose para el próximo, empezando por exigirse a sí mismas tener la voz firme cuando los maridos, compañeros, amantes, rufianes, jefes o taxistas tolerados las increpen. Allí estaban todas, porque intuición y conocimiento, inspiración y experiencia exigían la respuesta de las ciudadanas como una sola. Como un bloque. Como quiera, la casa de Rosario Robles estaba quizá reverberante de etiquetas partidistas y hasta apartidistas. Firma de pacto y pactos sin firma.

LOS FRUTOS CAÍDOS

Ya por sus frutos las hemos ido conociendo desde que empezó esta singular aventura nacional del asentamiento del poder panista. Ya por sus frutos las hemos ido conociendo, desde "endenantes", a las que el PRI ha decantado hasta obtener de ellas un estilo inconfundible. Ya las perredistas, han formado poco a poco su singular huella. Ya total, ninguna nos logra sorprender. Sin embargo, qué oportunidad para saberlas juntas,

para adivinar sus despliegues, sus traiciones, sus desconciertos, sus anhelos. Sobre todo sus alcances de ida y vuelta. La diamantina inteligencia, la diáfana ambigüedad. La escabrosa trayectoria, la estoica resistencia.

Coexistencia glamorosa y pacífica. La peineta envenenada no se olvidó en el budoir de los filtros mágicos. Sobraban gráciles y lánguidas nuca; no tantos pero también cuellos duros, miradas suspicaces, sonrisas equívocas. Nada de esto se acuñó esa noche. Son los viejos tiempos, siempre renovados. La evidencia de las asociaciones peligrosas, el desenfado.

Observadoras y observadores de boca seca. El desparpajo para la noticia, el desconcierto para el ciudadano que hoy por hoy, de la mañana a la noche, no renuncia a decir ya sus retobos y mejor quedarse en las calladas para no abjurar de su destino. O mejor de plano...

PRIMERO LAS PRIMERAS DAMAS

La señora del presidente, las mujeres del gabinetazo que tan efectivas publicistas han resultado en la promoción de sus libros de autobiográfica superación personal. Libros que desafortunadamente

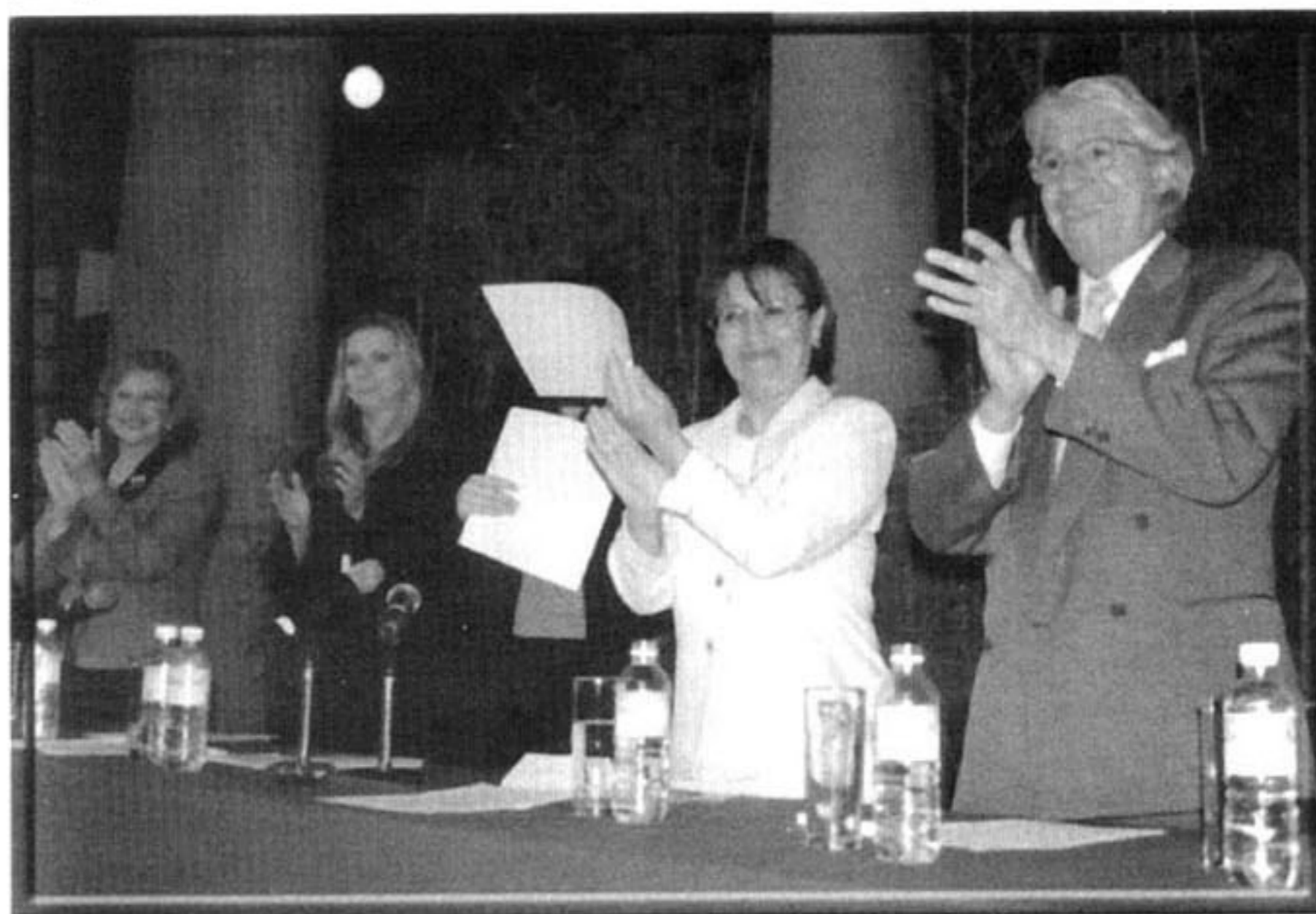


Foto de Rotmi Enciso

aunque los fueran sembrando entre los surcos al alcance de las campesinas-mujeres, esas sí que se abran paso solitas entre el berbecho, el chiquito prendido a las tetas, palmeando con los pies desnudos los surcos de los que siguen siendo sus propias bueyes para las propias yuntas; las que tienen siempre una sonrisa en compás de espera para alabar la vida que les fue prestada por el Señor, - no los leerían; no podrían leer los tales libros sean estos apócrifos o propios. El señor de todas ellas, no el señor todopoderoso, por cuya voluntad y la de esta enjundiosa señora Josefina Vásquez Mota, se encuentran en la más aguda, ignominiosa pobreza.

Qué sabe la señora del presidente lo que es pasar la vida pendiente de las gotas de agua, del despunte del verde, de la mala cosecha tardía; de las secas y las epidemias; de la desnutrición endémica, del sonido musical monocorde, estructura sin alternativa de sus propias almas. Del no hay, desde que Dios amanece hasta el nuevo día. Nada de eso reborda el recamado de los vestidos enviados a cambio de decenas de miles de dólares a semejantes a ella en los afanes protagónicos a ultranza; de las que no despertaron a tiempo de aquellos ensueños de película como Sissi emperatriz de infausta cursilería sin paralelo en la segunda mitad del siglo XX y precursora indiscutible de todas las Barbies de este milenio.

AMOR CON AMOR SE PAGA

Qué mujeres son estas que envían mensajes vacuos, subliminales, pasmosos mensajes (no hay que molestarse, la respuesta la han recibido de las plañideras voces de los concursantes de Big Brother reclamando que esa dama de la presidencia de la república y su



Foto de Rotmi Enciso

propio consorte, voten por ellos, en correspondencia a la diversión previamente cumplida). Estas mujeres que determinan, en una sola emisión de voz, los destinos de las mujeres que pueblan los campos como ellas no han podido poblar las ciudades. La ignorancia y el fanatismo son socios en desgracias impredecibles. Qué sabe la señora Sahagún del trabajo que parteras y comadronas desempeñan cumplidamente en comunidades rurales inaccesibles y de indescriptible miseria. Qué sabe de la fuerza de las tradiciones más profundas que han permitido la pervivencia ancestral. Qué sabe de política, salud o economía, más allá de las frases sobadas por el lugar común que, dichas con torpeza y disimulo a unos cuántos, inefables cortesanas respaldan bizarras los susurros de asesores de gran miopía y paralelo egocentrismo. Sin par codicia.

¿Dónde estábamos Señor, dios de los ejércitos? Diría mi abuela azorada por las circunstancias de la resulta, cuando nuestras huestes decidieron votar, democráticamente dicen, por un fantasma de dimensiones aunque enanas, casi apocalípticas por las consecuencias de la ignorancia.

SOBRE LILITH, MINERVA Y LAS OTRAS

Ahora resulta que es muy importante ser mujer de pelo en pecho, de las que declaran que la legitimidad de sus ambiciones por detentar el poder, nos pone en el mismo pentagrama de los hombres del poder de los que abjuramos. De los que venimos y seguimos repelando. Duros como la roca. ¡Ay Sor Juana! ¿Quién te lo iba a decir? Si es el mismo pentagrama, tendrá que ser la misma balanza.

Amar, ¿podría ser de otra manera? A Julieta Fierro y sus galaxias, la brava disciplina de

las jóvenes deportistas, amar a Cristina Pacheco en su entregada, paciente y sufrida y vacía labor cotidiana para encontrar debajo del pavimento y por encima de él, emblemas que trascienden nuestra condición de magra civilidad. Mediante silenciosa entrega, pertenecer al concierto universal de los seres humanos. Amar a Elena y sus decires de aguda profundidad y sutil riesgo (con y sin colores), Poniatowska. Amar la voz y respetar la modestia ejemplar de la soprano Olivia Gorra.

Amar a las sufragistas, sin remedio; amar su pureza, su vigor, su valor y creatividad y su nado de muertito. Irrepetibles soliloquios, irrefrenables vocaciones, entrega incondicionada. Impulso y soledad. Pero sobre todo amar a las maestras que se inventan la disciplina que observan cada día, para llenar el hueco que ha dejado cincuenta años de olvido de una patria. Sí amarlas a todas, y como en toda regla, amarlas a todas menos una. Una que es ninguna. Una que no es.

Cuando detenerse, detenerse.

En la feria de los espejos, esperar que amen a las demás como se aman a sí mismas.